

¿Por qué estudié Tecnología Médica?

¿Por qué estudié Tecnología Médica? Hum... realmente lo estudié porque mi prima, a quien quería mucho era tecnóloga médica. Yo la admiraba mucho, y me gustaba verla llegar con sus batas blancas de tela, y su vestimenta elegante de trabajo, que con los años los hospitales fueron cambiando a los más prácticos “scrubs”. Ella llevó a cabo su trabajo con excelencia, y estuvo envuelta en actividades del Colegio de Tecnólogos Médicos de PR. No llegó a un digno retiro de sus labores, ya que el cáncer del pulmón la hizo cesar abruptamente sus labores y actividades a la edad de 54 años.

Cuando somos niños ya nos van formando una idea de las mejores profesiones a escoger cuando seamos grandes, o al menos, las más respetadas por la sociedad en un mundo ideal. “¿Qué quieres ser cuando seas grande? ¿Bombero, policía, enfermera, doctor, maestra?” Si el niño es bueno armando y desmontando sus juguetes pensamos que puede llegar a ser un buen ingeniero. Pero tendremos mucha suerte si vemos que es bueno en el baloncesto o el beisbol, porque puede llegar a ser un pelotero profesional de las grandes ligas y ser millonario.

Me gustaría preguntarles: “¿A cuántos de ustedes les preguntaron si querían ser tecnólogos médicos cuando fueran grandes?” Puede que haya algunos de ustedes que les hayan hecho esa pregunta por ser hijos de algún tecnólogo médico, fuera de eso, las posibilidades son muy remotas. ¿Porqué?

Eso sucede con muchas profesiones y con los héroes anónimos. El tecnólogo médico que trabaja en un hospital sea privado o público, lleva a cabo su trabajo diario en un laboratorio, donde, a menos que vayas a donar sangre, no vas a conocerlos de cerca. El va a estar muy ocupado tratando de no cometer ningún error en su trabajo que pueda costarle su vida al infectarse con lo que te mantiene enfermo, o un error que pueda costarte tu vida, porque el diagnóstico de tu médico va a estar basado en los resultados que el tecnólogo médico le provea. Va a estar haciéndole pruebas químicas, microscópicas, serológicas o bacteriológicas a tus muestras de sangre, orina, excreta y otros fluidos corporales. El tecnólogo médico que trabaja en un hospital, o quizás un CDT o una clínica no va a estar expuesto al paciente, pero sí a la muestra directa donde habita ese patógeno con el cual no queremos tener contacto. Un simple descuido puede contaminar a un tecnólogo médico que se ha esforzado por llevar una vida admirable junto a su familia, con HIV, Hepatitis, Sífilis, o hasta con un Covid-19 aunque haya seguido todas las reglas de una cuarentena.

Ahora, por otro lado, el tecnólogo médico que trabaja en un laboratorio privado, en su mayoría, toma las muestras de sus pacientes. Está envuelto directamente con los síntomas y hasta las angustias por el resultado a esperar. Muchas veces, hemos tenido que ser consejeros, psicólogos, y apoyo mientras buscamos esa vena difícil de encontrar, para tomar la

mejor muestra, para poder brindarte un resultado con la mayor exactitud. Hemos tenido que tomar tus muestras de esos abscesos e infecciones para procesarte un cultivo que le diga a tu médico el agente infeccioso y la batería de antibióticos que pueden terminar con el de manera eficaz. Pero todos los que nos ven, nos llaman enfermeras, y no los corregimos en la mayoría de las veces porque también apreciamos el valor de la enfermería y no estamos aquí para luchar, aunque tuve que pasar por situaciones donde enfermeras se atrevieron a publicar en las redes sociales que las únicas autorizadas a tomar las muestras clínicas eran ellas. Entiendo que no es su culpa, y que no les enseñan esos detalles de otras profesiones en la suya. Después de todo, el tecnólogo médico es el que sabe la cantidad que necesita porque sabe hacer la prueba, la calidad de la muestra porque sabe que puede generar un falso positivo o negativo y la preservación de la muestra porque sabe cómo esta se daña y me afecta el resultado. Así que no solo se expone dentro del laboratorio, sino al tomar las muestras directamente del paciente. Aún en hospitales, llaman a los tecnólogos médicos a subir a los pisos a tomar muestras, o les envían los pacientes pediátricos de la sala de emergencia.

Y... estamos acostumbrados a no ser reconocidos en la tarea que llevamos a cabo, pero llegan tiempos donde las pandemias llevan al pueblo a apreciar el trabajo de los profesionales de la salud, y ese tecnólogo médico que trabaja turnos también para cubrir las 24 horas del hospital, como los médicos y las enfermeras, como los técnicos de terapia respiratoria, como los tecnólogos radiológicos, y otro personal esencial, quisiera al menos, por una vez, que también aprecien la labor que hacen arriesgando sus vidas, no solo en la pandemia, sino cada día. No es asunto de la bonificación que el gobierno les pueda dar, sino del trato tan diferente que se recibe, menospreciando el valor de los resultados de laboratorio clínico en el diagnóstico de las enfermedades. Se habla tanto de la importancia de las pruebas de Covid-19, pero no hay un experto en pruebas de laboratorio en el "Task Force" y hasta hablan sin tener muchas veces una idea clara de lo que expresan. ¿Sabías que en Estados Unidos está surgiendo la modalidad de utilizar al tecnólogo médico como consultor a los médicos para hacer las pruebas mas precisas, que detecten en corto tiempo las condiciones de salud y no perder tanto tiempo y dinero en hacer pruebas innecesarias? Nuestra isla prepara profesionales en tecnología médica los cuales son reclutados por los EU desde antes de graduarse. Y aunque aman su país, no son apreciados aquí y cada día perdemos muchos de ellos.

Creo que, aunque mis colegas y yo vamos a seguir dándolo todo por nuestra isla, el que nos aprecien, nos ayuda a no rendirnos, a no buscar nuevos horizontes, y a darle un trato digno a nuestra profesión. Mi prima siempre me dijo que estudiara otra cosa, porque no estaría bien pagada. Su ejemplo fue el que me motivó, y el tener contacto con mis pacientes, fue la gasolina que me hizo amar mi profesión. Estudié cinco años en la Pontificia Universidad Católica de Ponce. Estoy muy orgullosa de mis colegas, que aunque no los aprecian, ni son bien pagados, que mejor deberían trabajar en un "fast-food" y no se contagian de nada, salen

cada día a servirle a mi isla de Puerto Rico y a mejorar la salud de nuestro pueblo. ¡Dios los bendiga!

Leda. Myrnaty Sepúlveda Bachier, MT (ASCP)

DEMA Lab Services, Consultoría